



***EL CIELO ESTÁ
MUY CERCA
DE NOSOTROS:
EN EL PORTAL
DE CASA.***



Lucas 16,19-31

Había un hombre rico que banqueteara cada día. Y un mendigo llamado Lázaros estaba echado en su portal, con ganas de saciarse de lo que caía de la mesa del rico.



El Evangelio contrasta los extremos de la sociedad en dos tiempos: un antes y un después, en vida y en muerte, en riqueza y en pobreza, dentro y fuera de casa. Y un hecho que iguala: la muerte. Y ofrece enseñanzas como que “si nos cerramos al hermano nos cerramos a Dios”, que “la hospitalidad permite que acojamos a Dios mismo”, que “no hay un mirar a Dios que no pase por un mirar a quien nos acompaña en la vida”.



No figura que el rico haya hecho algo punitivo, pero sí que vive distraído en su mundo ignorando la presencia del necesitado, Lázaró, que apenas sobrevive a la puerta de su casa mientras espera conseguir las migajas sobrantes del banquete del rico, que nadie le da. Los dos mueren y se cambian las tornas: el pobre es llevado a un lugar de consuelo y el rico cae al abismo de una vida de tormentos.



Tenemos la oportunidad de creer y de hacer el bien en esta vida. El bien y la fe no los debemos posponer, son nuestro compromiso hoy. Es en la dimensión del presente donde se da, se practica y se compromete la vida futura, con el bien y con la fe. Dios no es un dios del mañana, del futuro que no ha llegado, y que no nos compromete. Ni es el Dios del ayer, ante el que cambiamos de visión e imagen siempre que nos apetece.



Tenemos la oportunidad de ofrecer la vida hoy, y que sea algo más que migajas que caen de nuestra mesa. Hemos de considerar la vida presente, que acaba, a la luz de la eterna, que dará un vuelco total. Jesús levanta el telón del tiempo para mostrarnos el banquete eterno, donde el pobre ocupa el puesto de honor mientras el rico vive entre tormentos: las opciones de la vida presente hacen definitiva e inmutable la condición eterna.



COMPARTIR
es la respuesta

hijo de Dios
y hermano de todos.